

NUEVOS PETROGLIFOS DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN

Por JUAN SCHOBINGER

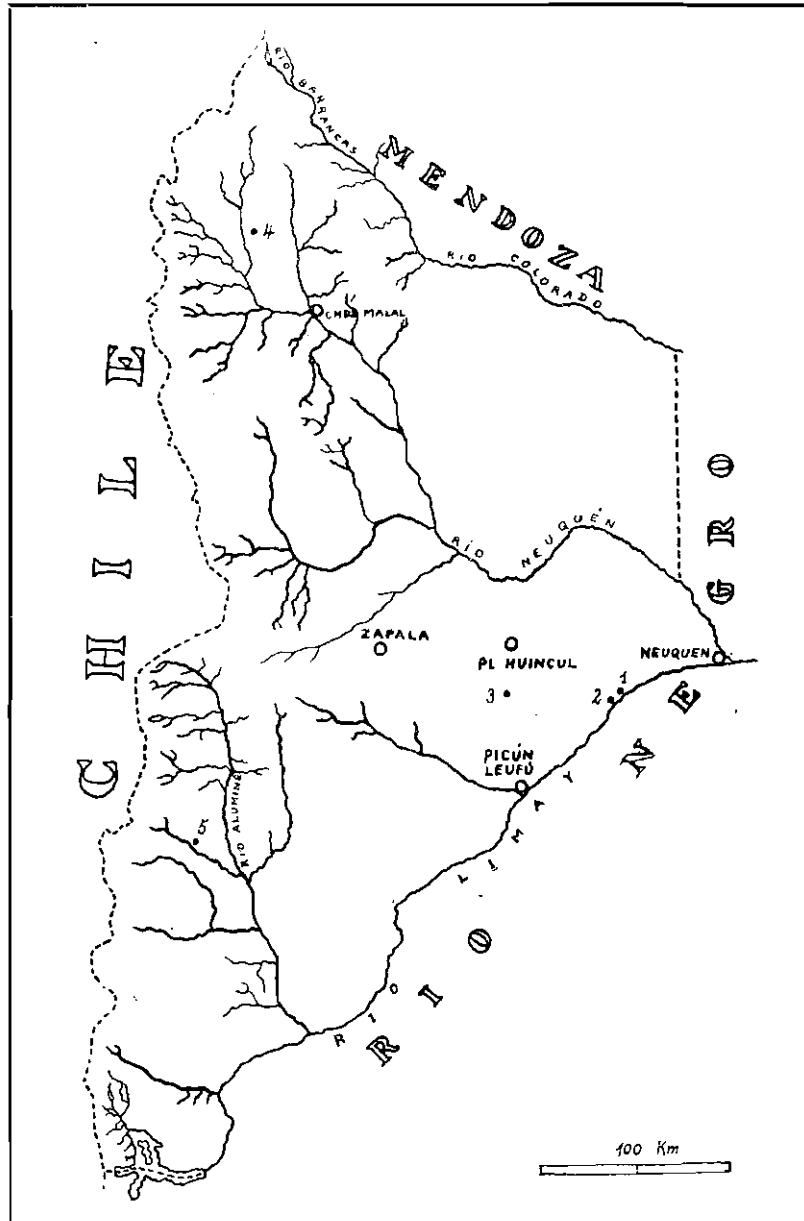
(Informantes: Ernesto Bachmann y José Luis Puente)

En los últimos años se ha intensificado la labor arqueológica que realizan, con meritorio entusiasmo, algunos aficionados del Neuquén. Entre ellos se hallan el P. Oscar Barreto, la Srta. Ileana Lascaray y los señores José Peter, Ernesto Bachmann y José Luis Puente, quienes han tenido la amabilidad de hacerme llegar datos e ilustraciones del material por ellos descubierto o existente en su poder. Me ha parecido útil dar a conocer al mundo científico tres nuevas estaciones de arte rupestre, y fotografías inéditas de otra (Colo Michi Co), cuya noticia agradezco a los dos informantes citados en último término. Con ello el panorama rupestre de esta zona se amplía y enriquece, ya que no se conocía hasta ahora este tipo de manifestación arqueológica en la zona oriental de la provincia (donde están situadas aquéllas).

1) Arroyitos (Dep. Confluencia) Aprox. 300 m s.n.d.m.

Sobre la margen izquierda del río Limay, a la altura del Km 1313 de la ruta desde Buenos Aires, se hallan unos acantilados rocosos de arenisca; sobre la pared algo cóncava de uno de ellos, formando alero, se halla a cierta altura un conjunto de petroglifos que abarca unos 6 m de largo por 2,50 m de alto. Fueron descubiertos a mediados de 1959 por unos jóvenes que dieron aviso al Sr. Bachmann. Este realizó luego una visita al lugar, en compañía de los señores J. L. Puente y Dr. Emilio Gobich. El 24. VI. 1959 publicó en el diario "La Prensa" un informe del Sr. Puente —a la sazón jefe de la Sección Museos de la provincia—, con una de las fotografías tomadas por Bachmann. De la documentación proporcionada por éste, podemos hacer la siguiente descripción:

El alero con dibujos se halla sobre la margen misma del río, notándose en su parte inferior las señales erosivas de una época en que



Cróquis de la provincia del Neuquén, señalando los cuatro lugares con petroglifos mencionados en este artículo. (1: Arroyitos, 2: Chocón Chico, 3: Aguada del Carrizal, 4: Colo Michi Co, y el lugar del hallazgo del cántaro descrito en el artículo siguiente (5: Estancia Tres Picos, puesto Lonco Luan).

el agua llegaba a ese nivel. La parte donde aparecen los petroglifos es cóncava en sentido vertical y convexa en sentido horizontal, mirando aproximadamente hacia el E. y N.E. El alero forma luego un ángulo, continuándose los grabados tras la fisura. Difícil es saber cómo lograron los aborígenes realizarlos a tal altura (calculada en unos 2,50-3 metros).

El estilo de esta estación se halla, como casi todas las del Neuquén, enteramente dentro de la tendencia abstracta, pudiendo calificarse de geométrico-simbólico (v. Schobinger 1956, cuadro p. 189). Considerándolo en relación con la clasificación estilístico-cronológica de Menghin (1957), produce la impresión de una mezcla de los estilos de "grecas" y de "símbolos complicados" por una parte —por sus motivos— con el de "pisadas" por otro —por la técnica del grabado y por la presencia de algunos signos de este tipo (fig. 1, centro). En general los trazos se han realizado mediante martilleo con una piedra dura, pero en algunos parece advertirse incisión o raspado. Hacia la izquierda, llama la atención una doble hilera vertical de zig-zag con los ángulos enfrentados, y a su lado zig-zag paralelos, algo irregulares, que salen lateralmente de una doble línea vertical sobre la cual hay un zig-zag adosado. Todo hace recordar a algunas placas grabadas del norte de la Patagonia (v. p. ej. Schobinger 1957, fig. 58). Siguen otros signos visibles con claridad: un meandro probablemente ofídico, una doble circunferencia, un "rastro de puma" de cuatro dedos y un "rastro de guanaco" situado debajo, uno "de avestruz", diversas otras líneas más o menos curvas y paralelas, algunas circunferencias pequeñas. Hacia abajo la roca está muy borrada, pero se notan indicios de grabados. De las dos fajas gruesas onduladas que se ven en el centro, la de arriba parece efecto de la erosión, mientras que la de abajo podría tener origen humano. A su alrededor hay una figura fitomorfa (?) formada por una sucesión de triángulos, y varias cazoletas interconectadas en parte. También el citado "rastro de puma" no es, en realidad, sino una cazoleta o tacita con algunos puntos adosados (v. Schobinger 1956, p. 195). Tras la fisura de la derecha orbsérvanse numerosos puntos y algunas circunferencias simples.

En una roca situada frente al grupo anterior, se hallan grabadas dos líneas paralelas de conformación almenada (fig. 2).

Nada podemos decir acerca de la cronología de este petroglifo, fuera de su edad más o menos reciente (aunque probablemente anterior al siglo XVI). El paralelo más cercano dentro del arte rupestre neuquino lo constituye la piedra del Curi-Leuvú (Schobinger, 1956, pp. 139-140).



Fig. 1. - Panel principal de los petroglifos de Arroyitos. (Foto Bachmann).



Fig. 2. - Arroyitos; vista desde el grupo principal de petroglifos hacia el río Li-may. - (Foto Bachmann).

2) Chocón Chico (Dep. Confluencia)

Aprox. 300 m.

Este grupo fue descubierto personalmente por el Sr. Bachmann en febrero de 1960. El sitio se halla igualmente cerca del río Limay, a sólo 4 Km aguas arriba del de Arroyitos (altura aproximada de la Ruta Nacional N° 237: Km 1318). "Hay tres rocas diseminadas, mirando los grabados contra un paredón abovedado en dirección N.O.: roca N° 1, largo 7 m, ancho 2,50 m (aproximadamente); roca N° 2, largo 2 m, ancho 1,50 m; roca N° 3, largo 1,75 m, ancho 0,95 m. Los grabados son realizados sobre rocas erráticas, traídas sin duda por un glaciar, ya que la formación de los paredones que circundan son de arenisca blanca y roja. El lugar del hallazgo es sumamente interesante, ya que el paredón formando una bóveda ha sido habitado por aborígenes, como lo demuestran los restos de conchillas, cáscaras de huevos de avestruz y muchas esquivras de piedra, utilizadas para la fabricación de flechas y otros utensilios. Entre el material disperso ha aparecido una punta de flecha de apariencia muy primitiva" (Comunicación del señor Bachmann). Por lo demás, existe un paradero indígena en una aguada de las inmediaciones.

La roca N° 1 es la más grande, a modo de tosca columna caída. Sobre su lomo —surcado en parte por una arista— existen signos bien caracterizados, así como líneas irregulares o apenas insinuadas. La superficie firme y clara, y su identificación no es fácil. Por ello, el señor Bachmann ha dejado algunos trazos sin tizar. Entre los dibujos, citemos uno a modo de rueda de cinco radios, de unos 21 cm de diámetro, con hoyuelo central, cerca del cual se halla una notable espiral de unos 13 por 16 cm. Pasando unas incisiones rectilíneas, hay un morterillo o "tacita" de unos 4 cm de diámetro, rodeado de una circunferencia de 9 cm (fig. 3). A la derecha de la espiral hay dos "rastros de avestruz", y luego, dos signos de este tipo opuestos, con uno de los brazos laterales en común, a cuyo lado se halla una curiosa "impronta" de 12 cm de ancho, probablemente una mano estilizada (figs. 3 y 4). Siguiendo en esa dirección, tenemos más "rastros de avestruz", de diverso tamaño, una de las cuales se toca con un grupo de cinco circunferencias adosadas (hechas mediante una sola línea entrelazada) de 28 cm de largo. La profundidad del grabado es, en general, de un cm aproximadamente. Hay luego grupos de pequeñas "tacitas" (una se halla en la punta de un rastro de avestruz, no tizado, que alcanza distinguirse en fig. 4). Al lado del segundo grupo vemos un "rastro de avestruz" con larga pro-

longación del trazo central. Más allá, siempre en posición más o menos horizontal, tenemos el amplio grupo de tacitas de fig. 5 ("diámetros de 3, 4, 5 y 10 cm, profundidad de uno a 3 cm"), también junto a signos tridígitos, incluso uno con dos prolongaciones que le da aspecto de estrella, y un tosco trazo cruciforme enmarcado en una circunferencia (laberinto elemental o desnaturalizado ?).

De la roca N° 2 no existe documentación; carece según Bachmann de especial interés por ser muy escasas y borrosas las figuras, y semejantes a las de las otras rocas.

En la roca N° 3, de superficie muy irregular y con los bordes



Fig. 3. - Chocón Chico, roca N° 1. La figura con radios en primer plano tiene forma circular; su diámetro es de 21 cm.). (Figs. 3-7: Foto Bachmann).

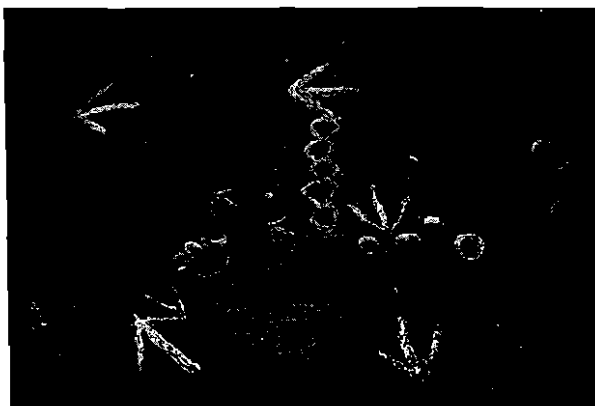


Fig. 4. - Roca N° 1. (El primer plano corresponde a la parte derecha de la fig. 3).



Fig. 5. - Roca N° 1. Zona con morterillos.

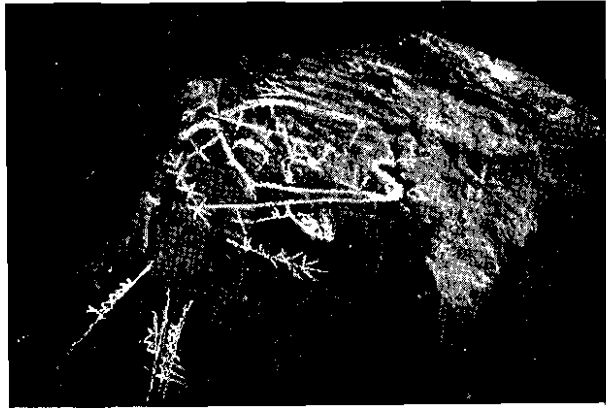


Fig. 6. - Chocón Chico, roca N° 3. Vista desde un extremo.

erosionados, cabe diferenciar los sectores cercanos a ambos extremos. En el primero (fig. 6) observamos trazos rectilíneos cruzados irregularmente por otros: uno solo (a la izquierda) presenta forma simétrica, y tal vez no se trate sino de varios "rastros de avestruz" adosados, de los que uno se halla claramente en la parte superior. A su lado hay una tosca tacita de la que parten cortas canaletas, aunque su origen podría ser natural. Hay una curiosa figura "naviforme" (ave ? serpiente ? ser mítico ?) sobre la que hay dos figuras arqueadas, "rastros" con prolongación y otras líneas, y tres dibujos romboidales delante. Más arriba siguen los trazos; finalmente, en el otro extremo de la roca también hay

grandes figuras tridígitas, incluso una antropomorfa estilizada; a su lado hay dos "tacitas" muy alargadas, formando un enorme "rastro de guanaco" (fig. 7).

Este notable conjunto es uno de los más puros representantes del "estilo de pisadas" de Menghin, y confirma la asociación de este estilo a ese peculiar y discutido elemento arqueológico llamado "morterillos" o "tacitas", como en el caso de la conocida roca de Ñorquín. El detalle de elegirse rocas bajo cueva o abrigo hace recordar a la "Piedra Museo" de la Estancia San Miguel en la provincia de Santa Cruz, del mismo estilo (Aparicio 1935, pp. 83-86). Las diferencias que presenta con el cercano petroglifo de Arroyitos permite la deducción de su no-contemporaneidad: Chocón Chico es sin duda más antiguo. Respecto a la interpretación de los "rastros", y en especial el de avestruz, seguimos opinando como en 1956 (pp. 195-199, 211), en el sentido de que se trata de signos simbólicos de origen extrapatagónico. En esta misma estación se presentan varias de las variantes allí mencionadas, incluso una que podría ser una de las raíces del "rastro de avestruz": la figura humana esquematizada. Ello también se observa en la roca de Viluco (Chilecito, prov. Mendoza), provista asimismo de tacitas. Por otra parte, la directa asociación de este "rastro" a tacitas es un aspecto que deberá ser tenido en cuenta en los intentos futuros de interpretación.

Curioso y sin relaciones se nos aparece el conjunto de fig. 6, seguramente simbólico a pesar de su irregularidad.

Finalmente, cabe expresar la posibilidad de la existencia, no sólo de capas culturales sino también de enterratorios en el abrigo en el que



Fig. 7. - Roca N° 3, vista desde el otro extremo.

se encuentran las rocas grabadas, sugerido por analogía con Chile por la existencia de las tacitas (Gajardo Tobar 1958/59). De la existencia de un centro cáltico en el Chocón Chico no puede dudarse¹

3) Aguada del Carrizal (Dep. Picún Leufu). 820 m.

En julio de 1959 descubrióse este grupo de petroglifos, y la comunicación al respecto con las fotografías que nos sirven de fuente fueron enviadas el día 18 de ese mes por el señor José Luis Puente.



Fig. 8. - Abrigo de Agua del Carrizal. - (Figs. 8-10: Foto Puente).

Trátase de un cerrito rocoso ubicado en plena zona esteparia del E. del Neuquén (v. mapa y fig. 8). Transcribimos la parte pertinente de la citada carta: La "Piedra de los Rastros" de la Aguada del Carrizal se halla a 24 Km al sur de Plaza Huincul, por el camino al Sauce. El

¹ Ya redactada esta nota, nos llegan las Actas del Primer Congreso del Área Araucana Argentina (San Martín de los Andes, 18 - 24. II. 1961; Ver AAE, XVI, pp. 283 - 284), Buenos Aires 1963, en cuyo tomo II aparece una comunicación de E. Bachmann titulada "Pinturas indígenas de Chocón Chico" (pp. 185-188). Tanto en el título como en el breve texto aparece el error —no debido al señor Bachmann, quien dio los datos verbalmente a un miembro de la comisión redactora del Congreso— de llamar "pinturas" a lo que son grabados. El orden de las figuras aparece entremezclado, y cuatro de las seis fotos publicadas aparecen al revés. Convendrá pues prescindir de esa cita en la literatura arqueológica, y atenerse a la presente.

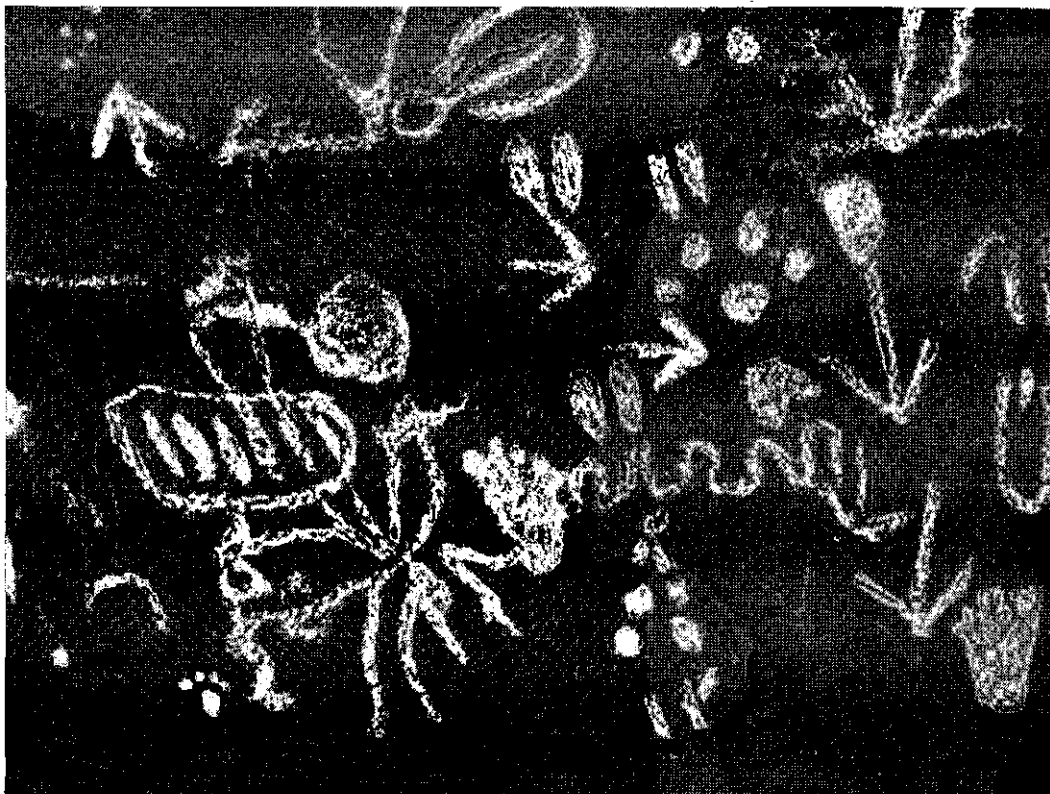


Fig 9. - Grupo principal de petroglifos de Aguada del Carrizal.

grupo mejor visible de grabados se encuentra sobre un paredón situado a la izquierda de una pequeña cueva. "La piedra es de arenisca gris, el lado donde se hallan los litoglifos está recubierto de arenisca pétreo color negro. Los grabados miran hacia el sud-oeste. La incisión en pro-



Fig. 10. - Aguada del Carrizal (continuación del panel anterior).

fundidad de casi todos es de 10 mm. En la foto sin tizar puede observarse el fino trabajo en relieve de las llamadas "pisadas de avestruz"; si bien es cierto que en algunos casos no admito tal designación para esta señal, debo confesar que en éste no hay duda de que han querido representar la huella del *choique*, pues este panel expone la exclusiva idea de reproducir "rastros": planta del pie humano, pisadas de zorro, puma, *choique* [avestruz], guanaco, araña o escorpión, una mano con brazo, etc. En la extrema derecha del panel se observa nítidamente lo que pudiera ser un esqueleto con vértebras; falta un pedazo de roca donde seguía una supuesta "cola". Un paisano que me llevó hasta el lugar, manifiesta que él conoció de antiguo la "Piedra de los Rastros", y que antes tenía en la parte superior del mismo grabado una cabeza casi triangular, que le parecía igual a la de un lagarto".

"Las dos huellas en forma de herradura, no le hallo una explicación valedera, pero me permito aventurar la hipótesis de la pisada del caballo. Si fuera así, los grabados serían de época reciente, no más de 350 años, pero confieso que tengo una gran duda; presiento que este trabajo es muy antiguo, y si así fuera ¿podrían pertenecer a una raza que conoció al extinguido *Equus patagoniensis*? El cuadrilátero que encierra tres pares de pisadas de guanaco ¿significa rodeo por caza de este camélido?"

Los interrogantes interpretativos planteados por mi gentil informante aún no pueden contestarse en forma segura; cabe únicamente recordar las consideraciones sobre el "rastro de caballo" efectuado por Menghin (1957, p. 68) y el que escribe (Schobinger 1956, pp. 197-198): de origen laberíntico o no, sin duda no representa la pisada del equino. Por lo tanto, no debe pensarse tampoco en una vinculación con el caballo prehispánico².

² Esta posibilidad, referida a un nuevo grupo de pinturas rupestres del Lago Nahuel Huapí, representando curiosos personajes montados, fue puesta sobre el tapete en el Congreso Araucanista ya citado por el Ing. A. Pedersen. Al respecto cabe decir que, en una zona lluviosa como lo es la isla Victoria resulta muy improbable una antigüedad de miles de años para esas pinturas situadas sobre paredes (a lo que se opone también su estilo), y que para fechas posteriores al 7º milenio a. J. C. la presencia del *Equus reitidens* no se halla probada paleontológicamente. Sería esencial estudiar y fechar los fragmentos óseos fosilizados de ese animal que Pedersen manifiesta haber recogido del suelo de aquellos abrigos. La supervivencia tendría que haber sido hasta la Conquista o poco antes, porque no puede pensarse en una domesticación de ese caballo por los cazadores epipaleolíticos americanos, siendo ello también extremadamente improbable en tiempos más recientes por razones etnológicas generales. Pero aún si lo admitiéramos: ¿por qué no hay ninguna mención de esta equitación aborigen, o un reflejo en forma de recuerdo, en fuentes de la época de la Conquista? (Ver también Schobinger 1956, nota 24, pp. 220-221).



Fig. 11. - Colo Michi Co. (Figs. 11-17: Centro Amigos de la Arqueología y Paleontología de Neuquén).



Fig. 12. - Colo Michi Co.

En cuanto a la ubicación de conjunto, tenemos aquí otro representante del "estilo de pisadas" (o "neuquino A" de mi clasificación de 1956); existen sus elementos típicos de motivos y ejecución, sin excluirse variantes y combinaciones (ver fig. 9). Notemos dos "rastros" que desembocan en leves cazoletas. El cartucho con seis trazos cortos en su interior recuerda algunos dibujos de la provincia de San Luis. El dibujo fitomorfo ("lagarto"?) de la derecha hace pensar en algunas figuras del Colo Michi Co. Dos fuertes "rastros de caballo", situados en lo alto junto a un pie humano insinuado, se asocian significativamente a sendas cazoletas. Los pies, junto con las manos apenas identificables, conectan esta interesante estación rupestre —y con ello, el "estilo de pisadas" norpatagónico— con las fases finales del "estilo de manos" (v. tb. Schobinger 1956, p. 198), y confirman su relativa antigüedad remontable a comienzos de nuestra Era.

4) Colo Michi Co (Dep. Minas) : petroglifos inéditos.
Aprox. 2.000 m.

a) Aprovechamos la ocasión para publicar algunas de las fotografías tomadas en una excursión realizada en enero de 1959 por miembros

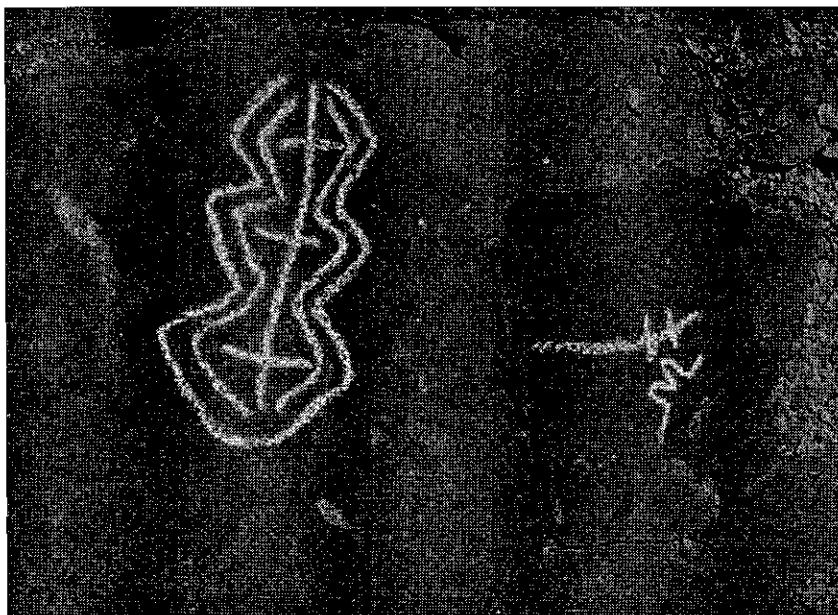


Fig. 13. - Colo Michi Co.

del "Centro Amigos de la Arqueología y Paleontología del Neuquén" entonces recién fundado. Fue encabezada por los señores Puente y Bachmann, y contó con el auspicio del Gobierno provincial. La documentación obtenida en dicha ocasión —y que asciende a varias decenas de fotografías— es sumamente valiosa, y tendría que poder publicarse alguna vez en su integridad. Los petroglifos fueron ahora tizados (a diferencia de lo realizado por el que escribe durante su visita en 1953).

El 24. VIII. 1959 apareció una nota periodística en "La Prensa", con reproducción de cuatro fotografías (tres de las cuales se incluyen aquí) y texto basado en un informe del Sr. Puente. El mismo suscitó en su oportunidad una crítica de mi parte³.

3 Se transcribe la parte pertinente de la carta que, con fecha 9. IX. 59, envié al Sr. Puente:

"Está muy bien informar acerca de la excursión hecha por Uds. el verano pasado, y dar a conocer algunas de las excelentes fotos sacadas. Pero luego aparecen errores y manifestaciones faltas de base que no pueden pasarse en silencio, sobre todo siendo su autor un jefe de Museos de una Dirección de Cultura, del que se esperan palabras surgidas de una especialización ineligente y profunda, o en caso —tan frecuente— de no existir ésta, un prudente silencio. Se dice que Colo Michi Co está a 260 kilómetros de Tricao Malal, cuando no han de ser mucho más de 40. La altura máxima a la que se llega es de unos 2250 m, y no de 3000, estando los petroglifos a una altura no mayor de unos 2000 m. Se dice que estuvieron allí 15 días, cosa de por sí muy difícil, habiéndome dicho el Dr. Alvarez que no estuvieron más de uno o dos días. Se habla del hallazgo de petroglifos, siendo así que los mismos fueron descubiertos por el señor Omar Robledo —actualmente inspector de Escuelas en Corrientes— en 1944. Creo que es aventurado decir de tales o cuales dibujos que "no se han hallado iguales en Sudamérica", dada la cantidad de publicaciones que no están a nuestro alcance; por otra parte, si así fuera, no sería nada raro dada la irregularidad del estilo representado en Colo Michi Co. ¿Por qué interpretar a uno de los signos como "toki araucano", si no se conocen piezas arqueológicas o etnográficas de la misma o parecida forma? Por otra parte ¿cómo se relaciona eso con la alta antigüedad atribuida a los petroglifos? Las relaciones con jeroglifos mayas también es arbitraria, y por supuesto con los de regiones más distantes. Con respecto a la invasión de la raza de Cro-Magnon hace 50.000 años (los que en Europa no son anteriores a unos 30.000 años, según las más modernas cronologías), y su extinción hace 8000 años: ¿dónde están las pruebas antropológicas? Hace 8000 años —o sea en el año 6000 a. J. C.— hacía ya 2000 que había finalizado la última glaciación, así que mal podía ésta ser la causa de la extinción de aquéllos. Finalmente, diré que jamás he asignado a esos petroglifos una antigüedad de 4000 años. De dónde se saca esta afirmación, no lo sé. En mi estudio al respecto aparecido en el tomo XII de los "Anales de Arqueología y Etnología" (1957) sólo digo que seguramente son de edad precolombina, que probablemente sean prearaucauos, realizados probablemente por los "pehuenches primitivos", y que su antigüedad podría remontarse al primer milenio de nuestra Era. O sea, a lo sumo unos 1000 años antes de la Conquista, y 1500 años antes de ahora.

Lamento tener que decir todo esto, y no lo hago por afán polémico sino para poner objetivamente las cosas en su lugar, y para hacerle ver que la función de los aficionados no es sustituir a los especialistas, sino colaborar con éstos en su esfera, y colaborar luego en la difusión de las síntesis logradas por éstos, para que la ciencia alcance su verdadera proyección cultural".



Fig. 14. - Colo Michi Co.



Fig. 15. - Colo Michi Co.

Nada hay que agregar a la descripción del lugar y el comentario realizado en mi trabajo de 1956 (pp. 116-139, 190-193). Vuelven a confirmarse las extraordinarias características de este yacimiento rupestre en ubicación, extensión y estilo. Los motivos permanecen *sui generis* en su mayoría, alternándose empero con algunos signos más extendidos: circunferencia con punto, doble triángulo o "clepsidra", etc. Curiosas son las figuras de un monstruo (fig. 15) y de un pie altamente surrealista (?) (fig. 17). No alargaremos esta noticia, prefiriendo dejar hablar a las ilustraciones por sí mismas su enigmático lenguaje. Agreguemos únicamente el deseo de que sean pronto exhaustivamente estudiados y publicados los petroglifos del valle del Huanquivilo en la provincia

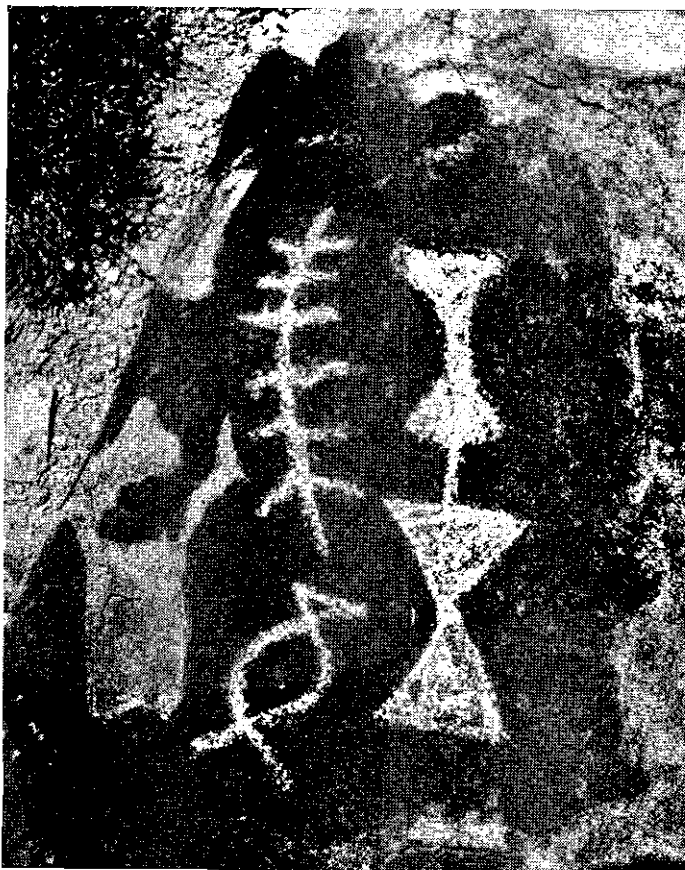


Fig. 16. - Colo Michi Co.



Fig. 17. - Colo Michi Co.

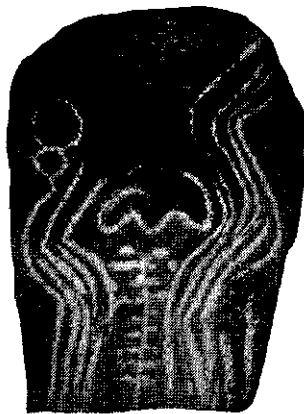


Fig. 18. - Colo Michi Co. Piedra grabada que se halla en el Instituto de Antropología de Córdoba. (Foto Schobinger).

chilena de Linares, tan conectados geográfica y —a lo que parece— estilísticamente con el Colo Michi Co.

b) También se incluye la fotografía de una piedra del Colo Michi Co que se halla en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (fig. 18), y que hace años fue enviada —junto con las fotografías publicadas por Serrano en p. 194 de su libro de 1947— por el Sr. Omar Robledo Bruzzone y el Dr. Gregorio Alvarez. Este petroglifo está allí en una caja, sin ningún letrero que lo identifique. Durante una visita a ese instituto en 1958 traté de averiguar su procedencia, y en ausencia del director, el único dato lo obtuve de un empleado quien me dijo que “creía que era de San Luis”. Así se deslizó este error en mi trabajo de 1956, al comentar en p. 192 motivos de estilo semejante al Colo Michi Co. Aprovecho para rectificarlo ⁴.

La piedra mide 0,60 m de altura por 0,45 de ancho máximo, con

⁴ Agradezco la indicación de su verdadera procedencia y la autorización para publicarlo al Dr. Alberto Rex González.

Y ya que hablamos de rectificación de errores, permítase referirme a una “Rectificación respecto a una pretendida pictografía” publicada por M. A. Vignati en el ya citado tomo 2° del Congreso Araucanista. (Haré notar, de paso, que esta comunicación, como las de Bachmann sobre el Chocón Chico y sobre su colección arqueológica —que aparece con la localidad de “Plottier” como nombre de autor—, no fueron presentadas a la Comisión de Arqueología para su aprobación. En cambio, no hay ni un resumen de las disertaciones de los Dres. Menghin sobre la cultura de los Neoraucanos y C. Keller sobre las fuentes históricas acerca de los aborígenes del Neuquén y zonas vecinas. En cuanto al escrito del Sr. Antonio Garcés titulado “Las placas grabadas no son churingas”, se acordó en principio su publicación, pero agregando las fundadas críticas que mereció por parte de varios integrantes de la Comisión. Nada de ello aparece en el tomo). El prof. Vignati declara que en la pictografía por él publicada en 1935 sobre la base de una lámina que halló en el Museo Etnográfico de Buenos Aires (realizada por Guido Buffo en 1914) “se trata, lisa y llanamente, de una superchería” (p. 190). La razón es haberle transmitido el Ing. Pedersen la existencia de una firma del fundador de la finca en que se halla el abrigo rocoso, Sr. Gingins, y la fecha en que lo hizo. A mi juicio, ese dictamen es algo apresurado. Una firma pintada no es más que eso; todos los “bárbaros modernos” llamados turistas lo hacen. Yo también vi la firma en 1953 y no me llamó la atención. El mismo Vignati admite la posibilidad de una repiutura de trazos borrosos preexistentes. Si este es el caso, pudo haber inexactitudes, pero de ahí a superchería hay mucho trecho. La familia Gingins es honorable —conozco personalmente a miembros de la misma—, y no veo qué interés pudieran haber tenido en ocultarle a Buffo primero, a Aramendía después (de quien también poseo unos croquis tomados en ese abrigo) y a nuestro pequeño “mundo científico”, de que uno de sus integrantes —seguramente no versado en arte rupestre patagónico— pintara por diversión motivos que son, en buena parte, semejantes a algunos que aparecen en otras estaciones rupestres (v. Schobinger 1956, pp. 203, 207-209). Además, ¿por qué presuponer que la admisión de su carácter indígena por parte de la madre del cacique de los “Manzaneros” del lago Lacar fue mentida o fantaseada (v. Vignati 1963, nota).

La duda sólo podrá ser resuelta obteniendo de la Flia. Gingins un testimonio fidedigno, y con un relevamiento detallado hecho por Pedersen mediante sus modernas técnicas y analizando las pinturas utilizadas.

un espesor de unos 0,12 m. No sabemos si fue fragmentada intencionalmente de una roca más grande, pero se tiene esa impresión. Contrariamente a la mayoría de los petroglifos de ese lugar, los trazos no son claramente visibles por diferencia de color con la pátina rocosa, por lo que fue indispensable tizarlos. Las paralelas, algo irregulares, típicas del estilo, configuran aquí una imagen ininterpretable, pero que se nos antoja de raíz antropomorfa. Entre ambos haces, un motivo "escaleriforme" abajo (columna vertebral ?), y una línea ondulante en el centro (rostro ?). Entendido no como simple esquematización, sino como visualización de fuerzas.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, Francisco de: 1935. *Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Serie A, t. III, pp. 61-92. Buenos Aires.
- BACHMANN, Ernesto: 1963. *Pinturas (sic) indígenas de Chocón Chico*. Primer Congreso del Área Araucana Argentina, t. II, pp. 185-188. Buenos Aires.
- GAJARDO TOBAR, Roberto: 1958-1959. *Investigaciones acerca de las "piedras con tacitas" en la zona central de Chile*. Anales de Arqueología y Etnología, XIV-XV, pp. 163-204. Mendoza.
- MENGHIN, Osvaldo F. A.: 1957. *Estilos del arte rupestre de Patagonia*. Acta Praehistorica, I, pp. 57-87. Buenos Aires.
- PEDERSEN, Asbjorn: 1963. *Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi (provincia del Neuquén) y sus posibles proyecciones prehistóricas*. Primer Congreso del Área Araucana Argentina, II, p. 167-184. Buenos Aires.
- SCHOBINGER, Juan: 1956. *El arte rupestre de la provincia del Neuquén*. Anales de Arqueología y Etnología, XII, pp. 115-227. Mendoza.
- 1957. *Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios*. Anales de Arqueología y Etnología, XIII, pp. 5-233. (Con suplemento: *Hallazgos arqueológicos de la provincia del Neuquén*. Lista descriptiva. Mendoza 1958).
- SERRANO, Antonio: 1947. *Los aborígenes argentinos*. Buenos Aires.
- VIGNATI, Milcíades Alejo: 1935. *Una pictografía de los alrededores de San Martín de los Andes*. Revista Geográfica Americana, IV, pp. 407-410. Buenos Aires.
- 1963. *Rectificación respecto a una pretendida pictografía indígena de San Martín de los Andes*. Primer Congreso del Área Araucana Argentina, II, pp. 189-191. Buenos Aires.